

Con motivo del Año Jacobeo 2010, la Junta de Castilla y León

quiere resaltar de una manera especial toda esta riqueza de matices que acoge el Camino de Santiago a su paso por Castilla y León, programando para ello un amplio repertorio de actividades –escénicas, expositivas, académicas y editoriales– que llevarán a todos los públicos posibles las más interesantes manifestaciones culturales, pero muy especialmente, con esta exposición itinerante, Bien y tú, que recorrerá durante el Año Santo catorce poblaciones de toda la geografía de Castilla y León, queremos unirnos al homenaje que los fotógrafos David Arranz, Francisco Heras, Eduardo Margareto y el periodista Paco Alcántara han rendido a todos aquellos peregrinos que como Julián Campo y José Santino Manzano encontraron y encuentran en esta peregrinación el sentido de sus vidas.

Juan Vicente Herrera Campo
Presidente Junta de Castilla y León



Eduardo Margareto
Esclusas del Canal de Castilla en Fromista (Palencia)



Francisco J. de las Heras
Campos de Castilla

Bien y tú

Del 08 de junio al 10 de julio de 2010

Paseo Soledad González, 3
Benavente, Zamora

Horario: Lunes a viernes de 12:00 a 14:00 h y
de 18:30 a 20:30 h; Sábados de 12:00 a 14:00 h

Portada: David Arranz
Villafranca Montes de Oca (Burgos)



CASTILLA Y LEÓN ES VIDA



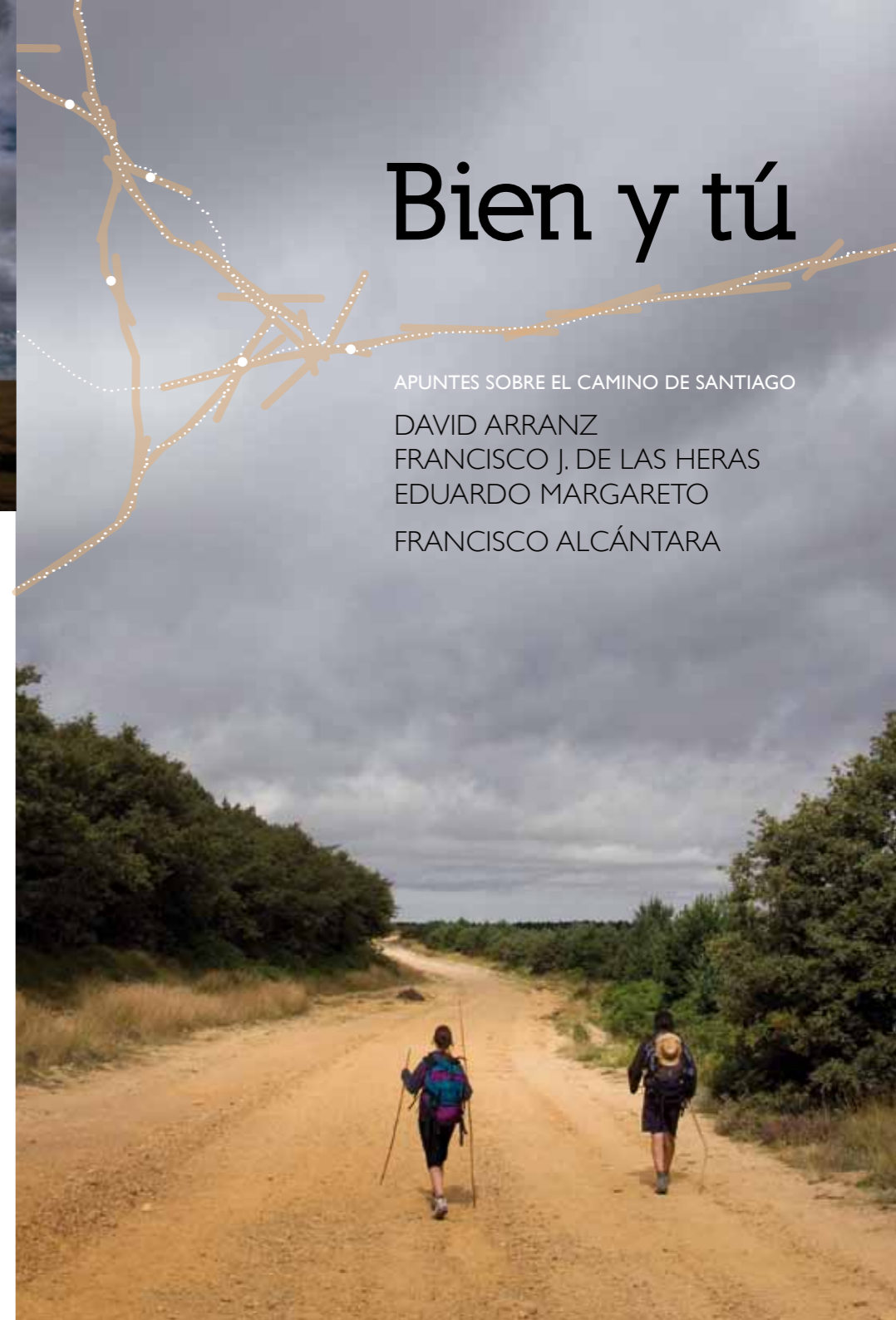
COLABORA:



Bien y tú

APUNTES SOBRE EL CAMINO DE SANTIAGO

DAVID ARRANZ
FRANCISCO J. DE LAS HERAS
EDUARDO MARGARETO
FRANCISCO ALCÁNTARA



Francisco J. de las Heras
Último tramo de la subida al Cebreiro, El Bierzo (León)



FRANCISCO ALCÁNTARA

Periodista

Estas fotografías alcanzan a sugerir lo que en su día escribió Antonio Colinas: en su sentido más noble y ambicioso, todo viaje no es sino un viaje al más allá, a cuanto desconocemos y ansiamos.

El Camino de Santiago es un reencuentro con un sentido armónico y pleno de la vida. Una forma de conocerse. Un río, lento y oscuro, que viene de muy lejos. Sinónimo de vida, de experiencia íntima. Aunque la curiosidad y el saber también alimentan el motor de muchos peregrinos contemporáneos, porque este viaje les permite huir de la rutina diaria y del miedo al futuro.

La pátina de un extraño polvo imperceptible, pero tremendamente pegajoso, que se ha venido en llamar el Espíritu del Camino, impregna a quienes se dejan llevar por intenciones tan dispares como la curiosidad, la religiosidad, la amistad, el turismo, la aventura o, simplemente, los deseos de experimentar nuevas emociones, y siguen la dirección que les marcan las flechas amarillas.

Lo apuntó certeramente el pensador holandés Cees Nooteboom: siguiendo las huellas de una leyenda, los peregrinos se convirtieron ellos mismos en leyenda.

Eduardo Margareto
Descansando a la puerta de la ermita de San Nicolás de Puerto Fitero (Burgos)



Francisco J. de las Heras
Camino entre San Juan de Ortega y Santovenia de Oca (Burgos)



David Arranz
Villafranca Montes de Oca (Burgos)



Las fotos de Eduardo Margareto, Francisco de las Heras y David Arranz, andan envueltas en ese hechizo de poder contar, cada una de ellas, una historia distinta y personal. Atesoran una singular cualidad poliédrica, porque son capaces de ofrecer distintas y variadas lecturas. Retratan, desde la admiración, el cansancio y el temor que acumulan muchos peregrinos cuando caminan por esas eternas estepas en las que el horizonte parece una línea en el infinito, difícil de alcanzar; hasta la sorpresa que produce contemplar pequeños iconos que otros jacobitas han colocado para animar a quienes le siguen en este tránsito a Santiago, como ese grito de ánimo, Ultreya, pintado en una pared o una cruz construida en una alambrada con los más extraños aparejos.

Quienes ya han frecuentado la Ruta jacobea tienen ante sí un álbum de fotos muy familiar. Esta selección de fotografías les permitirá evocar sucedidos, anécdotas y episodios vividos en algunas de las etapas del Camino de Santiago a su paso por Castilla y León.

El Camino de Santiago es un micromundo repleto de pequeños detalles. Las estampas que han seleccionado estos tres fotógrafos nos descubren el mimo con el que un mochilero ha rotulado una piedra que dejará en la Cruz del Ferro, con un pensamiento íntimo. Ahondan en la dureza de la ruta. Cuestas interminables. Caminos donde solo se atisba a distinguir la única división posible en este territorio, a veces montaraz, a un lado, el cielo azul, al otro, la tierra pelada, seca

todavía en toda su amplitud, amenazantes, sobre las bajas colinas que inundan el paisaje.

Algunas instantáneas rescatan el cansancio de quienes hacen un alto y buscan cobijo, temerosos de no poder llegar al final de la etapa. Otras recogen el llanto, porque en el Camino las emociones afloran ante cualquier contratiempo.

Sin embargo, el pesar del viajero se diluye al contemplar una puesta de sol. Es una luz vigorosamente balsámica. El faro que señala la meta a estos navegantes de secano, siempre iluminando el poniente.

En fin, el Camino es un territorio milagroso, porque quien entra por Redecilla, al este de Burgos, y se despidе del Bierzo leonés, trepando por la subida al Cebreiro, enfilando la vista hacia Finisterre, ha cambiado.

La travesía por Castilla y León es un contraste de paisajes, pero también una forma de tantear pensamientos, comportamientos y costumbres propias con las ajenas.

¡Bien y tú! Es el saludo con el que Julián Campo y José Manzano recibían y abrazaban a sus amigos. David Arranz, Francisco de las Heras y Eduardo Margareto, conocieron el Camino de Santiago a través de la compañía de estos dos peregrinos y hospitaleros fallecidos en el verano de 2006 en un accidente ferroviario. Con Julián y José aprendieron a leer la fotografía de la vida, que es mucho más hermosa que una buena instantánea.